

Lección 4: Ejercicios sobre el significado

Contexto

Compartir significados y utilizar categorías parecen ser importantes capacidades humanas. Cómo las llevamos a cabo parece pertinente a la hora de reflexionar sobre el lenguaje como una manera de conocer.

A menudo los alumnos parecen tener la idea que las categorías lingüísticas corresponden a clases naturales, que existen ahí fuera en el mundo, sobre las que colocamos etiquetas (palabras) cuando las reconocemos. De acuerdo con esta opinión, los objetos que constituyen estas clases naturales, ya sean pájaros o mesas, son parte de estas categorías porque comparten una propiedad o característica común. Según este razonamiento, debido a que reconocemos estas propiedades comunes, somos capaces de agruparlos y ponerles nombre.

Se puede demostrar de varias maneras que este modo de entender el significado es erróneo. La primera de ellas es decir que, si bien uno puede categorizar mesas de esa manera, tendría serios problemas para hacer lo mismo con “la libertad” o “el bien” o un sinnúmero de conceptos de ese tipo. La complejidad del proceso de categorización puede ser ilustrado por medio de estas actividades.

Objetivos

- Examinar el significado (o significados) de las palabras y nuestro conocimiento de ellos.
- Destacar la importancia de la categorización en la construcción del conocimiento.

Organización de la clase

Estas actividades pueden durar una o dos clases de 45 minutos. Sería apropiado hacer una discusión en pequeños grupos, seguida de una discusión plenaria. Debería haber suficiente oportunidad de retomar las cuestiones que surjan en la discusión en otras ocasiones a lo largo del curso.

Actividad

Defina la palabra “bueno”. Puede resultar útil facilitar algunos enunciados para estimular la discusión.

- Es un hombre **bueno**.
- Es un **buen** atleta.
- Comer demasiado no es **bueno**.
- En **buen** lío nos hemos metido.
- Estaría **bueno** que perdiéramos el tren.

Esta actividad puede repetirse con otras palabras genéricas como “verdad”.

- Le dio un susto de **verdad**.
- Estaba tan enfadado que le dijo un par de **verdades**.
- Todo lo que nos dijo era **verdad**.

Preguntas de discusión

- ¿Necesitamos conocer la definición de una palabra para entender su significado?
- ¿Es lo mismo saber utilizar una palabra que saber andar o nadar, es decir, se puede considerar una habilidad?
- ¿Tienen significados las palabras o somos nosotros quienes les damos significados?
- ¿Qué quiere decir la gente cuando afirma que los jóvenes ya no utilizan el lenguaje correctamente?

Los alumnos podrían detenerse a analizar brevemente una variedad de usos (el concepto moral de “bueno” frente al uso de “bueno” en la cata de vinos, por ejemplo). También es posible acotar la discusión pidiendo a los alumnos que den sólo una definición de “bueno” para describir la acción humana (la dimensión moral). Lo más probable es que los alumnos no sean capaces de dar una respuesta considerada satisfactoria por todos. Si ponen objeciones con respecto a la palabra escogida, argumentando que es demasiado abstracta, intente con la palabra “juego”, un clásico ejemplo utilizado por Wittgenstein. Estas son palabras que ellos utilizan todos los días sin problemas, de modo que pueden ser considerados competentes en su utilización y sin embargo, no son capaces de definirlos. ¿Quiere esto decir que, como opinaría Sócrates, no tienen ni idea de lo que están diciendo? (Este es el punto de vista metafísico tan elocuentemente planteado en los diálogos de Platón, donde Sócrates desafía a prominentes atenienses pidiéndoles que definan conceptos clave, tales como la belleza, la justicia y la virtud, que ellos son propensos a utilizar como si fueran expertos en la materia, y cuando no son capaces de hacerlo, concluye que nadie sabe nada. El comentario de Hubert Dreyfus al respecto es insuperable; comentó que alguien debería haber sospechado que éste no era un buen punto de partida para la filosofía occidental).

Al considerar estas cuestiones un punto de vista alternativo sobre el significado que podría surgir es el del uso. Desde este punto de vista las palabras toman su significado **como modos en que utilizamos el término** (a menudo en contextos variados y especializados), que no necesitan responder a ningún paradigma o modelo subyacente.

Conexiones con otras áreas de TdC

Con la mayoría de los conceptos en el programa se puede plantear la cuestión de si deben ser considerados un lenguaje, y por tanto la pregunta de los significados pasa a ser pertinente. (Como Dennett señaló recientemente en su libro *“Darwin’s Dangerous Idea : Evolution and the Meanings of Life”* [La peligrosa idea de Darwin] (Simon and Shuster), 1995, p.371, a veces parece que el mejor elogio que se puede hacer de un fenómeno que estamos estudiando es afirmar que es tan complejo que está justificado llamarlo un lenguaje). ¿Es posible que los significados funcionen de distinta manera en diferentes **tipos** de lenguaje? Por ejemplo, la palabra **“verdad”**, ¿significa lo mismo o se aplica en las mismas circunstancias en todas las áreas del conocimiento cubiertas en TdC? La misma interrogante puede plantearse con respecto a las palabras **“evidencia”** o **“justificación”**. Ésta es una pregunta clave en la TdC. ¿Qué proporción de lo que ocurre cuando usamos palabras de este tipo es **común** y qué proporción es **particular** a las diferentes áreas de conocimiento?

Por ejemplo, cuando discutimos el significado de ciencia, ¿deberíamos incluir investigación social y análisis? ¿Existe una característica común a todas las prácticas que llamamos ciencias?, ¿o utilizamos el término “ciencia” de distintas maneras, dependiendo del contexto, resultando más fácil acomodar los estudios sociales en unos contextos que en otros? Estas mismas preguntas son aplicables a la discusión sobre el “arte”, o a la de las “buenas acciones”, o ciertamente a la de la propia palabra “lenguaje”.

Cómo establecemos realmente las categorizaciones no está resuelto del todo. Esta lección puede centrar la atención en la medida en que somos descriptores pasivos, registrando el mundo que

nos rodea, o intérpretes activos de lo que hay a nuestro alrededor (“o”, aquí, no tiene el valor de “o bien lo uno, o lo otro”).

De otras épocas y lugares

- ¿El uso de la palabra “bueno” en algunos países hispanoamericanos? (“hacerse el bueno”, “tenerse por bueno” = “hacerse el valiente”).
- El uso de ciertas palabras en el pasado, por ejemplo, la palabra “cultura”, que en su origen significaba “cultivo” o la palabra “deporte”, documentada en castellano desde 1440 con el significado de “placer, entretenimiento”. Las palabras no son estáticas, sino que cambian de significado dependiendo de la época, el lugar, la cultura y la intención.

Citas

Las definiciones son como cinturones: cuanto más cortos sean, más elásticos tienen que ser.
Steven Toumlin

El lenguaje es por su propia naturaleza algo comunitario, es decir, lo que expresa no es nunca la cosa exacta sino un acuerdo mutuo; aquello que es común a ti, a mí y a todo el mundo.

Thomas Ernest Hulme

Los significados reciben su dignidad de las palabras en lugar de dársela. Pascal

La nuestra es una lengua copiosa y difícil para los extranjeros.
Mr. Podsnap en “El amigo común” de Dickens

Referencias bibliográficas

Hayakawa, A.R. & S.I., *Language in Thought and Action*, (1991) Harcourt Brace, ISBN 0156482401

Keller, H., *The Story of My Life*, (1999) Demco Media, ISBN 0606159983

Kolak, D. & Martin, R., *Wisdom Without Answers*, (1998) Wadsworth Publishing Co, ISBN 053425974X